

Producciones de fin de grado

Apuntes sobre estrategias de cuidado en contexto de segregación urbana en pandemia

Carolina Reves Szemere^a

Fecha de recepción:	23 de junio de 2021
Fecha de aceptación:	30 de junio de 2021
Correspondencia a:	Carolina Reves Szemere
Correo electrónico:	caroreves@gmail.com

a. Licenciada en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Resumen:

El presente artículo parte de los hallazgos del Trabajo de Investigación Final realizado en la carrera de Trabajo Social de la UBA durante el 2020 y 2021. Busca generar un aporte en la temática de la organización social del cuidado en contextos de segregación urbana, en este caso en la Villa 20, CABA. Se parte de concebir a los cuidados desde la perspectiva de sus protagonistas, las mujeres.

La siguiente producción se propone analizar las configuraciones de las estrategias de cuidado que las mujeres llevan adelante, en vinculación con el territorio que habitan y en relación a los actores principales en la provisión del cuidado: Estado, mercado, familias y comunidad. Se trabajó con una metodología de investigación cualitativa, la cual se llevó adelante mediante la realización de entrevistas semiestructuradas a mujeres madres, con diferentes trayectorias de

vida. Se reconstruyeron desde los relatos, recuperando las propias percepciones y significados de los cuidados, las distintas maneras que adoptan estas estrategias de cuidado realizadas por las mujeres dentro de las unidades familiares, atravesadas por diferentes vectores de desigualdad. Además, se analizan las repercusiones que tuvo el contexto de crisis generado por la pandemia del COVID-19, sobre las estrategias de cuidado

Palabras clave: Estrategias de cuidado - mujeres - segregación urbana.

Summary

This article is based on the findings of the Final Research Work carried out in the Social Work career of the UBA during 2020 and 2021. The objective is to make a contribution on the subject of the social organization of care in contexts of urban segregation, in this case in Villa 20, CABA. It starts from conceiving care from the perspective of its protagonists, women.

The following production proposes to analyze the configurations of the care strategies that women carry out, in connection with the territory they inhabit and in relation to the main actors in the provision of care: State, market, families and community. We worked with a qualitative research methodology, which was carried out by conducting semi-structured interviews with women mothers, with different life trajectories. They were reconstructed from the stories, recovering their own perceptions and meanings of care, the different ways that these care strategies adopted by women within family units, crossed by different vectors of inequality. In addition, the repercussions that the crisis context generated by the COVID-19 pandemic had on care strategies are analyzed.

Key words: Care strategies - women - urban segregation.

Introducción

El presente artículo parte de los hallazgos de la investigación empíricamente orientada, realizada para el Trabajo de Investigación Final de la Licenciatura de Trabajo Social en la Universidad de Buenos Aires.¹ El tema fue la organización social del cuidado en contexto de segregación urbana y esta selección respondió a dos razones. Por un lado, a mi experiencia de militancia territorial y feminista en la Villa 20 de Lugano, ubicada en la Ciudad de Buenos Aires. Por otra parte, a la relevancia de la temática que posee actualmente, partiendo de comprender que los cuidados forman parte de los derechos de las personas y del nudo de las desigualdades en la vida cotidiana, que en determinados contextos, se vuelve más evidente. A su vez, estos fenómenos sociales atraviesan a las competencias y a la intervención

del Trabajo Social, ya que estas problemáticas sociales son manifestaciones de la cuestión social (Massa, 2019). Actualmente este tema se encuentra en agenda, debido a las luchas sociales que lograron visibilizar las consecuencias existentes de la desigualdad de género sobre las mujeres y disidencias.

El abordaje territorial con las familias del barrio nos ha permitido observar cómo las tareas de cuidado, con la responsabilidad y el tiempo que implican, en su mayoría son llevadas adelante por las mujeres madres al interior de las unidades familiares y en los espacios comunitarios de manera más o menos consciente. Se ha observado que son ellas quienes se organizan con otros actores -como vecinas, amigas, espacios de apoyo escolar, entre otras-, para dejar al cuidado de sus hijas/os, e incluso cuidar niñas/os que no son de sus familias.

1. El diseño de la investigación se llevó adelante en el Seminario de Trabajo de Investigación Final con la cátedra a cargo de Adriana Clemente y el acompañamiento pedagógico y temático fue realizado por la tutora, Carla Zibecchi, Licenciada en Sociología, magíster en Políticas Sociales y doctora en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. El trabajo se tituló "Las mujeres y la comunidad en la organización del cuidado en la Villa 20".

Partiendo de estas premisas, el interrogante que impulsó la investigación fue: ¿Cómo se relacionan las estrategias de cuidado, realizadas por las mujeres al interior de las unidades familiares de Villa 20, con las estrategias comunitarias y territoriales para la reproducción de la vida cotidiana?. Para su abordaje, el objetivo general propuesto fue analizar cómo se configura en contextos de segregación urbana, la organización social del cuidado en la vida cotidiana de las unidades familiares de Villa 20. Nuestro recorte analítico incluyó la perspectiva de género, la cual permite analizar los fenómenos sociales comprendiendo las relaciones de poder entre los géneros que generan la desigualdad existente (González Martín y Pais Andrade, 2018) y el abordaje territorial que implica recuperar las concepciones de las protagonistas, las mujeres de Villa 20, sobre el tema trabajado teniendo en cuenta el contexto y las dinámicas sociales en las que se inscriben (De Ieso, 2015). Para su abordaje se indagó sobre cómo se configuran las estrategias de cuidado en relación al territorio, los distintos vectores de desigualdad que las atraviesan, y las percepciones sobre los cuidados de las mujeres que las llevan adelante.

Como metodología se utilizó un enfoque cualitativo. Se realizaron tres entrevistas semiestructuradas, a mujeres madres con hijas/os a cargo, quienes fueron nuestra unidad de recolección del universo de estudio seleccionado, las mujeres de Villa 20. Las mismas fueron realizadas durante enero y febrero del 2021. Debido al contexto signado por el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), producto de la pandemia del COVID-19, el trabajo de campo se realizó de manera flexible. Por este motivo se realizaron entrevistas de manera presencial y virtual. Estos aspectos no fueron menores ya que se debieron tener en cuenta las condiciones sanitarias aprobadas por el Ministerio de Salud, en pos de preservar la salud de las entrevistadas y sus familias. A su vez, la modificación constante de las restricciones sanitarias, generaron que los tiempos planificados inicialmente para la inserción territorial fueran menores, viéndose adaptadas a las posibilidades. De todas maneras, ha generado nuevas oportunidades e interrogantes respecto a las consecuencias de la crisis socioeconómica que generó la pandemia en las estrategias de cuidado.

En el presente artículo, además de la Introducción, cuenta con 4 apartados. Primero, desarrollaremos las líneas teóricas y analíticas que permiten abordar a los cuidados, como parte del bienestar de las personas e intrínseco en la reproducción de la vida cotidiana. Estarán presentes la perspectiva de género y de interseccionali-

dad para analizar las implicancias de los distintos vectores de desigualdad en las mujeres entrevistadas, las consecuencias de las mismas en las estrategias de cuidado y para visibilizar las desigualdades en torno a la diferenciación de género. En segundo lugar, se expondrá sobre las implicancias de cuidar en contexto de segregación urbana, cómo caracteriza a la Villa 20 y los aspectos principales del territorio donde se inscribe esta investigación. En tercer término, se desarrollarán dos casos en profundidad ya que presentan diferentes trayectorias de vida, composición familiar y recursos económicos, para ahondar en cómo se materializan las diferencias en los cuidados que llevan adelante. Por último se desarrollarán las conclusiones donde se exponen los hallazgos principales de la investigación.

Abordaje teórico analítico

El cuidado es un concepto polisémico, complejo y dinámico ya que se encuentra en constante debate su definición (Ierullo, 2017). Por lo tanto, como punto de partida, se consideró al cuidado como parte fundamental de la reproducción de la vida cotidiana y del bienestar de las personas (Esquivel, Faur y Jelin, 2012). Siguiendo a Esquivel, Faur y Jelin, (2012), este implica tres dimensiones de análisis: los cuidados directos, indirectos y afectivos. La primera, son aquellos que requieren de un contacto directo para acompañar a una persona a realizar acciones básicas de supervivencia (bañarse, comer, caminar, etc). Los cuidados indirectos son aquellos necesarios para que los directos sean garantizados, (hacer las compras, cocinar, etc). Y por último los cuidados afectivos o emocionales, que se trata de la dimensión vincular de las personas, fundamental en la socialización y vinculación con el medio que las rodea (Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

Las estrategias de cuidado son todas las acciones que implican planificación, racionalidad y direccionalidad (Carrasco, 2003), llevadas adelante para la realización y provisión del cuidado en las tres dimensiones mencionadas. Estas se desarrollan teniendo en cuenta las limitaciones estructurales y culturales, que determina la "...distribución de cuidados entre los distintos agentes proveedores" (Batthyány, Genta y Scavino, 2007: 1). Estas acciones tienen una gran carga subjetiva e implican afecto y grandes esfuerzos para garantizarlos (Carrasco, 2003).

Ahora bien, respecto al lugar que ocupan los cuidados en la reproducción social, retomamos a Carrasco (2003)

quien plantea la idea de que el hogar siempre fue sustento fundamental para la economía. A pesar del enorme crecimiento de la oferta de bienes y servicios en el mercado capitalista y las modificaciones de la mano de la modernización, "las estrategias de vida de las personas continúan organizándose desde el hogar de acuerdo al nivel de ingresos y a la participación pública en las tareas de cuidados" (Carrasco, 2003: 6). Esta noción reafirma entonces la esencialidad de los cuidados en la vida de las personas y en la reproducción social, y resulta un aspecto crucial en la investigación realizada ya que el contexto estuvo signado por la pandemia que develó este carácter esencial de los cuidados ya marcado por los estudios feministas de larga data.

El análisis desde la perspectiva de género, también incluida en el recorte analítico de la investigación que interroga sobre el lugar de las mujeres como protagonistas, permite visibilizar las desigualdades de género existentes en las relaciones sociales² y plantea en su interior relaciones de poder, posiciones diferenciadas y distintas construcciones sociales en torno a los estereotipos de género (González Martín y Pais Andrade, 2018). Por lo tanto, resulta fundamental para abordar las estrategias de cuidado y otros aspectos que serán analizados.

Desde esta mirada, se pone de manifiesto la mayor carga que recae sobre las mujeres, de las tareas de reproducción dentro de las unidades familiares. Sin embargo, estas quedan invisibilizadas debido a la propia configuración del sistema patriarcal y la división sexual del trabajo. En dicha configuración, las mujeres históricamente fueron destinadas a los espacios domésticos, sostenido en la construcción de los estereotipos de ser "mujer" ligada a la maternidad como realización personal y obligatoria, el afecto y la emoción como característica innata y la sumisión como característica de su personalidad. Mientras que el ser "varón" se construyó desde la idea de la fortaleza, el ser trabajador, proveedor de recursos materiales, práctico e inteligente. Esta construcción genera una naturalización y asunción de roles, social e individualmente, siendo funcional al sistema económico que necesita de la reproducción de las personas para tener "capital humano" en condiciones para ser personas productivas (Carrasco, 2003).

Dado nuestro objeto de estudio, se retomaron, a su vez, nociones de las teorías feministas de interseccionalidad

(Bonder, 1998). En las mismas se comprende al género como una categoría con dimensión de complejidad y carga teórica como la de clase, raza, etnia, etc. Tomando el aporte de Bonder, esta corriente teórica "plantea cómo la subjetividad emerge de una compleja interrelación de identificaciones heterogéneas situadas en una red de diferencias desiguales" (1998: 5). En este proceso se encuentran los distintos atravesamientos que caracterizan y van conformando a los sujetos, desde sus tramas culturales y sociales.

Como veremos a continuación, es precisamente en estas desigualdades que atraviesan a cada una de las mujeres entrevistadas, donde inciden en la configuración singular de la organización social del cuidado. Este concepto es definido según Faur (2009; Esquivel, Faur y Jelin, 2012: 27), como "la configuración que surge del cruce entre las instituciones que regulan y proveen servicios de cuidado (...) y los modos en que los hogares de distintos niveles socioeconómicos y sus miembros se benefician de los mismos", nos permitirá superar un análisis parcial o sectorial para poder abordar de manera interrelacionada los cuatro pilares del cuidado: el Estado, el mercado, la comunidad y las familias. Esta organización, donde cada uno de estos actores participa en los cuidados de las personas, es heterogénea y dinámica (Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

A partir de estas definiciones, las estrategias de cuidado se analizaron desde su anclaje territorial y sus significantes situados (De Ieso, 2015), temática que abordaremos en el siguiente apartado.

Cuidar en Villa 20

La investigación se situó en un territorio particular: la Villa 20 en Lugano. Se entiende al territorio como "producto y productor de la acción de los sujetos, donde se ponen en juego determinaciones sociales, económicas, políticas, culturales particularizadas en la vida cotidiana" (Massa, 2009: 19). Es decir, que es precisamente la relación de los sujetos con el territorio lo que genera la dinámica propia del mismo, en el cual las personas poseen sus propias construcciones identitarias, conflictos, disputas de poder y su entramado cotidiano. En este sentido, cobra centralidad el barrio (la Villa) en la vida cotidiana de las entrevistadas, teniendo en cuenta las

2. Debido al recorte analítico del trabajo de investigación, analizamos las identidades de género "mujer" y "varón", pero reconocemos la existencia de múltiples identidades y expresiones de género que se encuentran vulneradas, las cuales ocupan un lugar fundamental en los debates y luchas actuales.

condiciones materiales y relaciones sociales que lo conforman para llevar adelante sus estrategias de cuidado. Por otra parte, debido a las características de la Villa 20, la noción de segregación urbana fue clave para entender procesos más amplios, de desigualdades materiales y simbólicas. Entendiendo por segregación urbana "... no sólo la concentración de la población en el territorio urbano según su posición social, sino esencialmente las oportunidades diferenciales de acceso a los bienes materiales y simbólicos de la ciudad." (Suarez, 2011: 43). Se trata entonces de un proceso urbano de concentración de la pobreza donde se perpetúa y se reproduce la desigualdad social (Suarez, 2011). Dicho proceso es una manifestación de la cuestión social (Massa, 2019), propia del sistema actual que produce desigualdades como aspecto intrínseco a su funcionamiento.

Como en diversas grandes urbes, en la Ciudad de Buenos Aires, el término más utilizado -cargado de múltiples sentidos y significados- es el de "villa" que a su vez está atravesado por la vulnerabilidad social en múltiples manifestaciones. Se caracteriza por un aislamiento respecto a los barrios linderos, por tener tramas urbanas irregulares, urbanizaciones (o autourbanizaciones) informales producto de ocupaciones, viviendas precarias, alta densidad poblacional, convivir en situaciones de hacinamiento, estigma por parte de la sociedad y empleos informales, entre otras características (Cravino y Varela, 2008). Al mismo tiempo, la segregación hace referencia a las maneras disímiles de habitar los espacios públicos y los modos de socialización que se construyen al interior de los mismos (Suarez, 2011).

Teniendo en cuenta estas características, la organización del cuidado en Villa 20 depende de la infraestructura del mismo, garantizada por la presencia de los 4 actores mencionados (Estado, Mercado, Familia y Comunidad), de su posibilidad de acceso y de la participación de cada uno de ellos en la provisión de los cuidados. Las particularidades del territorio denotaron que la infraestructura de cuidado, es escasa y está atravesada por las desigualdades sociales existentes y la vulnerabilidad. Las condiciones materiales de subsistencia como de infraestructura (vivienda, servicios básicos, accesibilidad, etc) y los distintos intereses identificados en la dinámica cotidiana del territorio, generan múltiples limitaciones y dificultades de cuidar en cada situación, a la vez que difieren de otras configuraciones territoriales, ya que hay otros accesos posibles a instituciones y recursos de cuidado. A continuación, analizaremos estos aspectos en los casos de las protagonistas del trabajo de investigación.

Las protagonistas

Vanesa

Vanesa tiene 35 años y nació en Villa 20. Vive allí con su familia compuesta por su marido y por sus 5 hijas/os que tiene a su cargo. La entrevista realizada nos permitió reconstruir que ella cuenta con una red de vínculos muy amplia en el barrio por parte de su familia extendida, que viven allí desde varias generaciones atrás. En el encuentro que tuvimos con ella, Vanesa se definió como "ama de casa", aunque también trabaja limpiando el edificio donde vive, dos veces por semana. Parte de la red con la que cuenta, se basa en su participación en espacios comunitarios, por ejemplo, cocinando en un comedor del barrio algunos días a la semana.

La protagonista en este caso muestra una inserción triple que es muy frecuente en las mujeres de sectores populares. Es responsable del cuidado de la familia, realiza cuidado comunitario y posee trabajo en el mercado laboral en actividades de limpieza. En este sentido, este caso es un ejemplo de lo desarrollado por Espino (2012), sobre la inserción de las mujeres al mercado laboral, la cual se da de manera frecuente en tareas vinculadas al cuidado de personas y a las tareas del hogar, siendo valoradas "positivamente" para ocupar esos trabajos. Las trayectorias de las mujeres pobres dan cuenta que las mismas no pueden explicarse desde lógicas de movilidad ocupacional, como tampoco puede hacerse desde las concepciones de trayectorias "exitosas" o "errantes" (Zibecchi, 2014). Es decir que estas no son lineales, sino que presentan puntos de inflexión que son diversos y distintos al de los varones. (Espino, 2012).

La pandemia afectó la vida cotidiana de su familia y fue un punto de inflexión en su vida. Por un lado, su marido que trabaja como remisero, tuvo que buscar nuevas estrategias laborales a partir del ASPO, ya que disminuyó notablemente su actividad. Por otra parte, Vanesa salió a ayudar a algunas familias que se encontraban en situación de vulnerabilidad. Además, junto con sus vecinas del edificio conformaron una asamblea para organizar un merendero y una olla popular. Este proceso de auto-organización surgió a raíz de identificar que en los comedores del barrio no daban abasto con las raciones de comida demandadas. Esto fue consecuencia de la crisis económica y social que generó el contexto, en la cual gran parte de la población que reside en Villa 20 vio limitados sus ingresos y aparecieron cada vez más grupos familiares en búsqueda de un plato de comida.

Esta propensión a cuidar a otras/os por parte de Vanesa, puede comprenderse mejor a la luz del lugar que ocupa lo comunitario en la organización social del cuidado y en particular de las estrategias de cuidado. La comunidad es uno de los pilares de estas estrategias y de la reproducción de la vida cotidiana, que engloba múltiples actividades y formas. Se trata de un actor fundamental para una desmercantilización del cuidado que permite un mayor acceso a dispositivos y espacios que dan respuesta a las demandas, que el Estado y las familias no logran atender. Como ya ha sido documentado, en el ámbito comunitario se identifica una continuidad de la división sexual del trabajo y de los estereotipos de género construidos socialmente, por lo tanto estos espacios y redes barriales se encuentran altamente feminizados (Zibecchi, 2015).

Para iluminar las experiencias vitales y cotidianas de la entrevistada, retomamos el concepto de estrategias de cuidado, entendido como las acciones planificadas y organizadas en pos de garantizar los cuidados, teniendo en cuenta las limitaciones estructurales y culturales, que determina la "...distribución de cuidados entre los distintos agentes proveedores" (Batthyány, Genta y Scavino, 2007: 1). En el caso de Vanesa, se identificó a partir de sus relatos, que es ella quien se encarga de llevar adelante la mayoría de las tareas de cuidado. En su día a día tiene a cargo el cuidado -directo, indirecto y afectivo- de sus hijas/os, tales como la provisión de alimentos, las tareas de traslado (al CeSAC o a la escuela), cocinar y limpiar la casa, conversar y escuchar a sus hijas/os, entre otras. En este caso, su marido y su hija mayor realizan acciones vinculadas con la tarea escolar de las/os hijas/os y el traslado a servicios de cuidado. A su vez, Vanesa cumple con sus horas de trabajo limpiando el edificio, y además se ocupa de conseguir donaciones para ayudar a las familias con las que está en contacto.

Vanesa y su familia residen en una vivienda que forma parte del barrio Papa Francisco que se encuentra en la entrada de la villa, el cual está siendo urbanizado producto de una política estatal. Esto determina otras condiciones de infraestructura ya que se encuentra en una vivienda regular con servicios garantizados. En la cotidianidad implica mayores facilidades a la hora de realizar las tareas de cuidado en la vivienda ya que la accesibilidad es mayor, permite la privacidad en el hogar

y las condiciones de salubridades son más aceptables. No obstante, estas facilidades generan mayores deudas debido al costo de los servicios y una segmentación territorial atravesada por no habitar más las viviendas autoconstruidas.

Por otro lado, en el relato de la entrevistada se identificó que el contexto de ASPO agudizó la complejidad de llevar adelante las tareas de cuidado. Asistir a los servicios públicos de salud resultó más complejo ya que no estaban atendiendo normalmente, la escuela de manera virtual implicó mayor permanencia de las/os niñas/os en el hogar y requirió acompañar con mayor presencia las trayectorias escolares, a la vez de incorporar las plataformas virtuales sin los dispositivos necesarios. Por otro lado, tuvieron que incorporar nuevas nociones de cuidado frente al coronavirus.

Respecto a las percepciones del cuidado de la protagonista, estas se asocian al control de todo lo que hacen sus hijas/os, estando siempre bajo su mirada y protección para evitar su exposición a situaciones indeseadas. A partir de la entrevista, identificamos que para Vanesa existen peligros en la vía pública (como la inseguridad, los robos, el consumo de drogas), lo cual genera que las familias construyan estrategias defensivas y de protección frente a un entorno considerado como "peligroso" o "inseguro" (Ierullo, 2017). Estas estrategias defensivas constituyen como espacios cuidados a aquellos en los que una/un adulta/o de confianza se encuentra presente y también a los hogares, donde se refugian del exterior.

Roxana

Roxana³ tiene 52 años, nacida en Brasil y criada en Paraguay, reside en Villa 20 desde hace 25 años. Es madre de 3 hijas/os y vive con su hija menor, con su nieta de 9 años y con su marido, Ricardo, quien está en la casa de manera intermitente ya que trabaja en Paraguay. Su hija menor padece de una enfermedad neurológica y de limitaciones físicas, por lo cual requiere asistencia permanente para realizar tareas básicas. Por otro lado, Roxana está a cargo de su nieta, ya que su hijo no asume la responsabilidad de cuidarla debido a que se encuentra en una situación de consumo problemático y le impide hacerse cargo de su paternidad.

3. La trayectoria de vida de la entrevistada está atravesada por su condición de migrante, y además por los múltiples traslados de país de su familia, en los cuales la continuidad de la responsabilidad de cuidado se encuentra presente. Retomamos la noción de cómo los procesos de migración atraviesan a las mujeres, generando desigualdades y condiciones particulares, tal como plantea Pérez Orozco (2006: 23): "...siguen sometidas, desde sus países de origen, a la exigencia social de cubrir su rol de cuidadoras, aunque la forma y el contenido de los cuidados se transformen y den lugar a nuevas modalidades de familia, con vínculos que atraviesan la distancia física..." (Salazar Parrenas, 2001)."

La entrevistada se definió como “ama de casa y trabajo en casa de vendedora de empanadas”, actividad que realiza en el frente de su vivienda. Identificamos en su relato, que se encuentra realizando tareas de cuidado y laborales de manera simultánea, facilitado por el hecho de que su casa es también su lugar de trabajo. Mientras cocina para la venta, también lo hace para su familia y cuida a su hija y a su nieta. A su vez, su esposo se encuentra trabajando fuera del país, viéndose exceptuado de la responsabilidad de cuidar. Se identificó que esta superposición de tareas, implica que Roxana se encuentre en constante actividad lo cual no le permite destinar tiempo para el ocio, el descanso o la vida social. Este caso refleja, tal como mencionamos, que si bien las mujeres lograron incorporarse al mercado de trabajo, en los hombres no ha habido significativas modificaciones en la dinámica cotidiana de los cuidados, siendo que no asumen ninguna responsabilidad como propia, excepto casos de negociación individual, en tareas que requieren un tiempo mínimo (Pérez Orozco, 2005).

Como venimos desarrollando, los sectores vulnerables son los más susceptibles a los impactos de las crisis económicas y sociales. En este caso, al ser trabajadora informal de autoempleo⁴, y su marido se desarrolla en el rubro de la construcción, no pudieron trabajar ya que son sectores productivos que se vieron afectados por la pandemia. Esto produjo limitaciones en su economía familiar y sus ingresos, y se encontraron a su vez con nuevas dificultades para realizar tareas de cuidado.

Respecto al uso del tiempo de la entrevistada, manifestó que no realiza actividades sociales ni fuera de su casa. Es decir que se dedica exclusivamente a las tareas de cuidado y laborales. En su relato quedó de manifiesto que ella es la encargada de realizar todas las tareas del hogar y de cuidado, siendo la única responsable de la carga mental y de su ejecución (Aguilar, 2019). Según su percepción, su marido la “ayuda” ocasionalmente en los periodos que se encuentra viviendo con ella. Si necesita ayuda recurre a su hija mayor, quien vive fuera de su vivienda -no es casual que sea una mujer a quién recurre cuando necesita-. Se analizó entonces, que el esquema de estereotipos de género y la distribución de tareas de manera desigual opera de manera subjetiva en este caso, organizando las tareas de manera concentrada en Roxana.

Respecto a las consecuencias del contexto particular signado por la crisis producida por la pandemia del COVID-19, aumentaron las dificultades a la hora de gestionar subsidios o de realizar trámites vinculados a la provisión de recursos por parte del Estado y de la obra social de su hija. Se encontró constantemente con trabas burocráticas para acceder a la Pensión por Discapacidad y la medicación. Esto le generó mayor complejidad para llevar adelante estas tareas, teniendo que asistir con mayor frecuencia de la que le gustaría a realizar los trámites. Retomando a Carla Zibecchi (2019), esto se vincula con el trabajo de gestión cotidiana de trámites que realizan las mujeres pobres para acceder a un programa, a una vacante, a un turno o subsidio que involucra una gran proporción del tiempo. En el caso de Roxana, esto implicó superar trabas burocráticas, trámites, malos tratos, largas demoras, entre otras. A su vez, en este caso, la protagonista es migrante y no ha completado sus estudios, lo cual según su relato le genera mayores dificultades a la hora de llevar adelante algunos trámites que requieran lecto comprensión.

Según las percepciones y nociones de cuidado de la entrevistada, al igual que Vanesa, considera que cuidar es estar atenta a todo lo que hacen las personas que tiene a cargo. En relación con el uso del espacio público, Roxana no considera la plaza y la calle como espacios cuidados y de recreación. Por el contrario, sus percepciones sobre el “buen cuidado” se vinculan con la posibilidad de controlar los riesgos y de “estar dentro” de la vivienda como una manera de cuidar que genera tranquilidad. Como destaca De Ieso (2018: 55) “la casa está asociada con un espacio de protección” en contraposición a la calle, todo dentro del mismo territorio. Las condiciones de vivienda de Roxana y su familia implican mayor atención al espacio habitado por fuera de la casa ya que se siente expuesta a “los peligros”. Su vivienda se encuentra dentro de los pasillos del barrio y se caracteriza por ser informal con dificultades de acceso a algunos servicios (gas, internet, luz), calles irregulares, menores condiciones saludables (gran presencia de humedad y frío) y poco espacio de privacidad. Por lo tanto, estas características, dificultan, aumentan y complejizan las estrategias de cuidado.

4. La relación entre género e informalidad es muy alta. Las mujeres, en particular con menores recursos en términos de ingresos y educativos, encuentran actividades “refugio” en el mercado informal por numerosas razones: dificultades para insertarse en el sector formal de la economía, una elevada participación en ciertas actividades vinculadas al cuidado y el trabajo doméstico remunerado, empleo por cuenta propia no calificado; por el efecto “techo de cristal” y “piso pegajoso” que les dificulta optar por otro tipo de actividades (Espino, 2012).

Conclusiones

La pregunta que orientó la investigación es cómo se relacionan las estrategias de cuidado, realizadas por las mujeres al interior de las unidades familiares de Villa 20, con las estrategias comunitarias y territoriales para la reproducción de la vida cotidiana. Ahora podemos aproximar algunas respuestas.

Las configuraciones de las estrategias de cuidado son diferentes y complejas según los vectores de desigualdad que atraviesan a cada una. Las entrevistadas poseen distintas edades, condiciones de vida, diferentes situaciones laborales y composiciones familiares.

El concepto de organización social del cuidado nos permitió, además de observar los diversos pilares proveedores de bienestar y de cuidado, analizar que la comunidad como proveedora de cuidados, genera una gran cantidad de respuestas desde los espacios y organizaciones comunitarias, frente a la falta de políticas públicas y del mercado, acompañando así a las estrategias familiares. Dentro de las estrategias comunitarias, siguen siendo las mujeres quienes tienen mayor participación, tanto ayudando como solicitando ayuda. Es decir, que tal como en el ejemplo de Vanesa, son las mujeres quienes motorizan y sostienen la construcción de redes territoriales de ayuda mutua y de estrategias de cuidados comunitarios que permiten garantizar el bienestar de las personas.

A su vez, el recorrido efectuado permitió reconocer el lugar protagónico que ocupan las familias en la organización del cuidado, el cual evidencia la visión de la sociedad sobre el mismo como parte del ámbito familiar, y no como una responsabilidad social y política. Son estas las que cargan con la mayor responsabilidad de garantizar el cuidado y es a través de este trabajo no remunerado que se compensa y equilibra el déficit de provisión y acceso a servicios estatales y del mercado (Esquivel, Jelin y Faur, 2012).

A partir de la perspectiva de género, identificamos que la responsabilidad del cuidado es vista socialmente como propia de las mujeres, recayendo de esta manera la mayor carga sobre ellas al interior de la vida familiar, incluida la carga mental. Como parte de esta división de tareas, quedó en evidencia que las protagonistas no le dedican mayor tiempo al ocio o al descanso, ya que siempre se encuentran realizando las actividades mencionadas.

A la luz de la definición de estrategias de cuidado trabajada, las mismas se construyen en base a una articulación compleja que reside, en el caso de Vanesa en: a) su empleo y los ingresos que provee, b) las responsabilidades de cuidado que ella asume, inclusive las tareas de control frente a la exposición del barrio, c) la corresponsabilidad de cuidados en base a la posibilidad de su marido y su hija mayor de "ayudarla", d) a la accesibilidad de los servicios públicos de cuidado, y e) su participación en las redes de cuidados comunitarios. Al igual que otros casos similares, el mercado aparece más ausente en la organización social de los cuidados, no se considera una posibilidad la mercantilización de los mismos ya que el déficit económico es un emergente que atraviesa la unidad familiar.

Por otra parte, reconstruimos el entramado de cuidados que debe realizar Roxana en relación a: a) las limitaciones del empleo y de obtención de ingresos, b) la discapacidad de su hija que requiere de cuidados directos de manera permanente, c) su condición migrante y la carencia de herramientas de formación que le genera dificultades, d) a la complejidad del acceso a servicios públicos de cuidado, y e) al hecho de que no posee redes de apoyo extendidas, más que su hija mayor y su marido en cortos períodos.

Si bien hallamos varios aspectos en común respecto a las estrategias de cuidado en el caso de las dos protagonistas, un punto importante que genera diferencias se relaciona con las condiciones de habitabilidad, incluso dentro del mismo barrio. En el caso de Vanesa, vive en un departamento de construcción regular, con correctas instalaciones de servicios, mayor seguridad y mejores condiciones de salubridad. Esto genera mayores facilidades a la hora de llevar adelante las tareas de cuidado como de traslado de sus hijas/os, espacios para realizar las tareas, servicios básicos para cocinar. En cambio en el caso de Roxana, debe ingresar por los trazados irregulares de las calles, atravesando calles inundadas y pasillos internos, y a su vez, se siente más expuesta los peligros de la calle. Además el acceso a los servicios de cuidado se dificulta por las complejidades de traslado. Esto demuestra, que cuidar en situación de vulnerabilidad tiene múltiples desafíos, incluso dentro del mismo barrio. Es decir que, las condiciones de vivienda determinan y condicionan las maneras de cuidar.

Estas características, como parte de la infraestructura de cuidados, son fundamentales para analizar las tramas particulares. Esta dimensión es central ya que para

comprender la complejidad de las mismas, es necesario además de la perspectiva de género e interseccionalidad que permiten vislumbrar los vectores de desigualdad que atraviesan a las mujeres, tener en cuenta el contexto de segregación urbana desde la perspectiva territorial, ya que muchas veces son aspectos que se analizan de manera fragmentada y son procesos determinantes a la hora de analizar los cuidados. Esto es así ya que el territorio y el espacio social donde se inscriben, hace a las posibilidades de cuidar.

Partiendo de considerar a las acciones de cuidado como fundamentales en la vida de las personas, se identificó que la crisis socioeconómica producida por la pandemia, trajo nuevos desafíos a la hora de llevarlas adelante. Estas tareas, se vieron modificadas en tanto organización y planificación familiar para adecuarlas al nuevo escenario. Además, se puso de manifiesto el carácter esencial de los cuidados para la reproducción y el bienestar de las personas, y visibilizó la complejidad, el tiempo, esfuerzo y energía que requiere llevarlas

adelante. Asimismo, esto tuvo repercusiones directas sobre las mujeres ya que son quienes se encuentran sobrerrepresentadas en los ámbitos de cuidado y de trabajo informal (Espino, 2012), cuyos sectores fueron principalmente afectados por la coyuntura. Recurrieron con mayor dependencia a los recursos del Estado y sintieron fuertemente el impacto de las demoras o errores de cobro de los subsidios estatales. Por otro lado, el contexto generó nuevos desafíos para el desarrollo de las estrategias de cuidado debido a la modificación estructural de la vida cotidiana de las personas que implican nuevas preocupaciones, maneras de sociabilidad, de habitar el espacio público y nuevos “peligros” frente a los que cuidar.

Teniendo en cuenta los emergentes, nos preguntamos entonces, acerca de qué tipo de estrategias son necesarias construir para acompañar a partir de este contexto la realización de las tareas de cuidado con los nuevos desafíos que implican en cada trayectoria de vida, teniendo en cuenta las particularidades de cada territorio.

Bibliografía

- Aguilar, P. L. (2019). Pensar el cuidado como problema social. *Los derroteros del cuidado*, 19. Gabriela Nelba Guerrero [et al.]; compilado varios - 1a ed. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Batthyány, K., Genta, N., & Scavino, S. (2017). Análisis de género de las estrategias de cuidado infantil en Uruguay. *Cadernos de Pesquisa*, 47, 292-319.
- Bonder, G. (1998). Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. *Género y epistemología: Mujeres y disciplinas*, 29-55. Programa interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG) Universidad de Chile; 1-6.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?. *Mientras tanto*, (82), 43-70. En *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, CLACSO.
- Cravino, M. C. y Varela, O. (2008). Los mil barrios (in)formales: aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del área metropolitana de Buenos Aires / María Cristina Cravino [et. al.]; coordinado por María Cristina Cravino. - 1a ed. - *Los Polvorines: Univ. Nacional de General Sarmiento*, 2008. Capítulo 2. Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención.
- De Ieso, L. (2015). Prácticas del cuidar en entramados familiares. Aportes desde un análisis situado en un núcleo urbano segregado del Gran Buenos Aires. En: *Revista Debate Público N° 10 Año 5*, FCS, UBA: Buenos Aires.
- De Ieso, L. (2018). Complejidades del cuidar: Indagaciones desde un contexto de segregación urbana. *Revista de Políticas Sociales N° 6 Año 5*. Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Moreno. Moreno.
- Esquivel, V., Faur, E., & Jelin, E. (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y estado. V. Esquivel et. al., *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado*, 11-43. IDES: Buenos Aires.
- Espino, A. (2012). Perspectivas teóricas sobre género, trabajo y situación del mercado laboral latinoamericano. En: Esquivel, V. (coord) *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Santo Domingo: Onu Mujeres Gem Lac (190-246).
- Faur, E. y Jelin, E. (2013). Cuidado, género y bienestar. Una perspectiva de la desigualdad social. En *Voces en el Fénix N° 23*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Faur, E. (2014). *El cuidado en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Editorial Siglo XXI: Buenos Aires. (Introducción).
- Gonzalez Martin, M.; Pais Andrade, M. (2018). Intervención/investigación desde una perspectiva de géneros en: *Perspectivas de Géneros. Experiencias Interdisciplinarias de intervención / investigación*. Pais Andrade, M.(comp) Ed. Ciccus, Bs. As.; 11-27.
- Ierullo, M. (2017). Revisión de la noción de cuidado y sus particularidades en contextos de pobreza urbana persistente. En: Arcidiacono y Zibecchi. *La trama de las políticas sociales. Estado, saberes y territorio*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Massa, L. (2019). Desafíos en el desarrollo de intervenciones profesionales situadas: "cuestión social", territorio y trabajo social. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 06 N° 02: 4-33.
- Pérez Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico en *Revista de Economía Crítica N° 5*, Marzo, pp.:7-37.
- Suárez, A. (2011). Segregación residencial en la región metropolitana de Buenos Aires. En Balian de Tagtachian, B., Suárez, A. L. (comps.). *Pobreza y solidaridad social en la Argentina: aportes desde el enfoque de las capacidades humanas*. Buenos Aires, 2011.
- Zibecchi, Carla (2014). Trayectorias de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario: algunas claves para su estudio en *La Revista de Estudios de Género: La Ventana Número 39*, Universidad de Guadalajara (pág. 97-139)
- Zibecchi, C. (2019). Entre burocracias de calle y poblaciones asistidas. Mediaciones practicadas por beneficiarias de programas sociales. *Revue Interdisciplinaire de Travaux sur les Amériques. Dossier No. 12 "Femmes des Amériques"*.